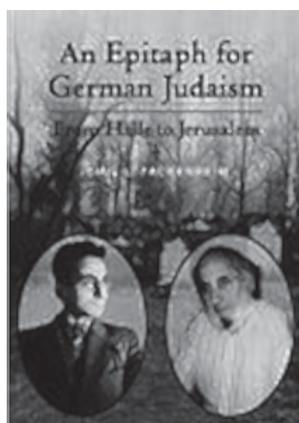


Reseñas bibliográficas

E. L. FACKENHEIM, *An Epitaph for German Judaism. From Halle to Jerusalem*, Foreword by Michael Morgan, Madison, The University of Wisconsin Press, 2007, 327 pp.

Antonio Lastra
Universidad de Valencia



No es una exageración afirmar que Emil L. Fackenheim (Halle, Alemania, 1916; Jerusalén, Israel, 2003) fue el último filósofo judío y que su obra sigue siendo desconocida para una inmensa mayoría de los lectores, a pesar de que su principal motivación —qué sentido tiene el judaísmo después del Holocausto y la creación del Estado de Israel y qué puede decirse filosóficamente al respecto— fuera recurrente durante la segunda mitad del siglo XX, y no haya dejado de serlo con el nuevo siglo, de un modo que ha llegado a resultar casi obscuro. La razón de que la obra de Fackenheim sea relativamente desconocida o no se le haya dado la importancia que tiene reside, sin embargo, en que Fackenheim quiso ser un “filósofo judío”, no filósofo y judío. Como filósofo judío, Fackenheim tuvo que separarse de la condición de alemán que Hermann Cohen habría querido mantener unida al *Judentum* y que, una generación después, el propio *Deutschstum* se encargaría de disolver unilateralmente. *An Epitaph for German Judaism* es, en lo esencial, lo que su nombre indica: un documento de defunción de una de las asociaciones históricas más dramáticas en la historia de las ideas y la civilización europeas. Pero, como el subtítulo indica, también es una obra confesional. El itinerario de Halle a Jerusalén está escrito en primera persona.

La tendencia objetiva del libro y su intención subjetiva se cruzan en varios momentos. Los más significativos tienen que ver con la relación de Fackenheim con dos de sus maestros, uno alemán, otro judío. Adolph Lörcher fue el profesor de griego de Fackenheim y el único de los profesores alemanes del *Gymnasium* de Halle que protestó, en nombre de Alemania y del cristianismo, contra los abusos de los nazis. Cuando Fackenheim volvió a Halle en 1939, tras pasar varios meses detenido en el campo de concentración de Sachsenhausen y antes de emprender el exilio que le llevaría primero a Escocia y luego a Canadá, Lörcher le telefoneó y le pidió que fuera a verle. Siguiendo

la costumbre académica para las despedidas, Lörcher tenía dos ejemplares de un libro, uno para Fackenheim y otro que guardaría consigo. Lörcher había escogido *Königtum Gottes* de Martin Buber. Tras regalarle el libro, el maestro le dijo a su discípulo: “Desde 1933 te he dicho que no te vayas, que la enfermedad nazi remitiría pronto. Ahora debes irte. Pero prométeme que volverás. Alemania será destruida y te necesitaremos para reconstruirla”. Fackenheim no pudo prometerle que volvería. “Hasta 1935 —escribe— [Lörcher] había sido más importante para mí que Hitler.” Pero Buber, que había sido en Berlín más importante para Fackenheim que Lörcher, acabaría siendo un ejemplo de pensador incapaz de reconocer el mal radical.

Leo Baeck enseñaba el midrash y homilética en la Academia para la Ciencia del Judaísmo de Berlín, donde Fackenheim, indeciso aún entre la filología clásica y la filosofía, estudiaría entre 1935 y 1938. Baeck enseñó a Fackenheim a no introducir nunca la palabra “yo” en un sermón. La reticencia de Baeck es una de las claves de lectura de *An Epitaph for German Judaism*. Por una parte, recuerda que Fackenheim podría haber sido sólo un especialista en el Idealismo alemán y que su interpretación de Hegel iba más allá de la diferencia entre los sistemas de Fichte y de Schelling o del yo como principio de la filosofía. Por otra, explica por qué el propio Fackenheim, desoyendo la enseñanza de Baeck, es el narrador del libro. Resignado a lo que podríamos llamar la ética de la literatura, Baeck “se llevó consigo a la tumba, silenciosamente, los hechos terribles que conocía”. Fiel a lo que podríamos llamar la ecología de la cultura, Fackenheim decidió contarlos. En ambos casos se trataba de que los judíos, el judaísmo y la fe judía sobrevivieran.

La ecología de la cultura judía de Fackenheim se resumiría en el “Mandamiento 614”, por el que seguramente el propio Fackenheim será recordado:

“A los judíos no les está permitido proporcionar a Hitler victorias póstumas. Han de sobrevivir como judíos para que el pueblo judío no perezca. Han de recordar a las víctimas de Auschwitz para que su memoria no perezca. No les está permitido desesperar del hombre ni de su mundo, y evadirse al cinismo y lo ultramundano, para no entregar al mundo a las fuerzas de Auschwitz. Por último, no les está permitido desesperar del Dios de Israel, para que el judaísmo no perezca.”

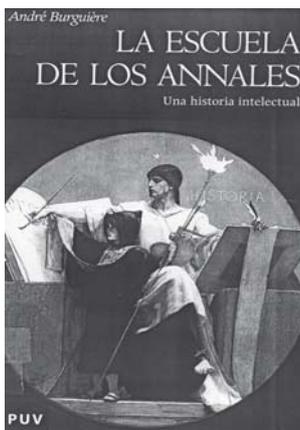
El trasfondo del “Mandamiento 614” es el encuentro de Fackenheim con el Holocausto en 1967, cuando la posibilidad de que el Estado de Israel desapareciera en la Guerra de los Seis Días le obligaría a emprender la *aliyah*, un regreso a Israel que no se consumó hasta 1983. La vuelta

a Israel supondría también la vuelta a Alemania, donde Fackenheim pronunciaría una serie de discursos y conferencias marcados por una exigencia moral: “¿Por qué hablar de esto [de la destrucción de los judíos alemanes] aquí y ahora? Si queréis *honrarme, tendréis que escucharme*”. Que los alemanes escucharan a los judíos sería una manera de reconstruir Alemania, no el judaísmo alemán. Los discursos de Fackenheim en Alemania figuran como apéndices a *An Epitaph for German Judaism* y refuerzan la tendencia objetiva del libro. Pero el último apéndice es el texto de una conferencia pronunciada en Jerusalén a finales de 2002, pocos meses antes de morir, sobre ‘El Holocausto y el Libro de Job’.

An Epitaph for German Judaism apareció póstumamente en 2007. En lo esencial, el libro estaba acabado a finales del siglo XX. Los atentados del 11 de septiembre y la segunda *Intifada*, a los que Fackenheim aludiría en el prefacio, trazaron en el horizonte de lectura del libro una línea de sombra, pero se trataba de una antigua incertidumbre, de una vieja historia. Fackenheim fue el último filósofo judío. La diáspora, el Holocausto y el Estado de Israel fueron las últimas realidades en las que tuvo que pensar. “No siempre —escribió Fackenheim, en el tributo final que le rendiría a Hegel— se mueve hacia occidente el espíritu del mundo.”

BURGUIÈRE, A., *La Escuela de los Annales. Una Historia Intelectual*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2009. 342 pp.

Rafael Ramis Barceló
Universidad Pompeu Fabra



Este libro de André Burguière, profesor de historia antropológica en la *École des hautes études en sciences sociales*, es una obra que intenta aportar el «punto de vista interno» en la historiografía de la Escuela de los Annales. El autor pertenece actualmente al comité de redacción de la Revista y quizás eso conlleva, de entrada, algunos problemas metodológicos e historiográficos. Destacaré uno de cada.

Desde el prisma de la metodología, una historia intelectual sobre un movimiento del cual el autor del libro es parte tiene en su contra la presunción de subjetividad. ¿Puede ser objetivo en su apreciación de la evolución conceptual alguien imbuido de los propios planteamientos que se quieren exponer? Burguière considera que no resulta

un impedimento excesivo, pues cree que aportar el prisma interno permite «analizar el movimiento tal como se constituyó él mismo» (p. 23). La adopción del punto de vista interno permite conocer lo que desde fuera no se sabe, pero sin que la distancia entre el sujeto y el objeto de estudio sea clara. Con ello el autor intenta, a su vez, labrar una crítica a todos los trabajos que han estudiado la Escuela de los Annales desde fuera, bien desde la historia de los acontecimientos o bien desde la sociología histórica.

En cuanto a la historiografía, resulta evidente que trazar una historia sobre la escuela historiográfica más importante del siglo XX es, ante todo, un reto capital. Una escuela que ha adoptado métodos economicistas, serialistas, que ha defendido la historia de las mentalidades, que ha discutido sobre la temporalidad (la larga duración)... tiene que ser ejemplar a la hora de escoger qué tendencia historiográfica sigue, discutiendo implícitamente todas las demás.

En definitiva, Burguière debe adoptar *a priori* un método claro para escribir la Historia de los Annales. En tanto que el objeto es, ni más ni menos que la Revista en la que se han dado los mayores impulsos historiográficos de la pasada centuria, la opción del autor puede entenderse también como una toma de partido metodológica. Quizás constreñido (o abrumado) por la responsabilidad, Burguière adopta una narratividad muy clásica para explicar la Historia de los Annales: ni la deconstruye, ni hace arqueología, ni busca la transmisión de la ideología. Pretende «comprender la coherencia retrospectiva y el contenido conceptual de esa conversación, siguiendo la evolución de un libro o de un artículo a otro y de un historiador a otro» (p. 23). Se trata, así pues, de una historia intelectual escrita como un diálogo polifónico entre historiadores de diversas épocas, mentalidades y formación.

Los objetivos, por así decirlo, buscan un claro contraste con la obra de Peter Burke: *La Revolución Historiográfica Francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*, cuya primera edición es de 1989, y que resulta un paradigma de visión externa, pero a su vez se aleja del volumen de Carbonell y Livet (dirs.): *Au berceau des Annales*, Presses de l'Institut d'Études Politiques de Toulouse, 1983, de carácter más o menos interno, que recoge las comunicaciones sobre la historiografía de la Revista, en una época en la que aún vivía Braudel.

En un sentido general, salta a la vista que Burguière no se refiera a la división convencional en generaciones. En el libro no se encuentra ninguna referencia a esta cuestión, mientras casi toda la historiografía hasta ahora se articulaba sobre esta base. En España, Fernando Sánchez Marcos se ha ocupado con detenimiento de la historiografía de la Escuela de los Annales, siguiendo estos esquemas. El autor del libro, más que referirse a las generaciones, alude al diálogo y a las interrelaciones entre ellas y con otros miembros externos. Por ejemplo, destaca la ascendencia de Fustel de